

A historical map of California, showing the state's outline and major cities. A compass rose is visible in the upper left corner. The map is titled 'California' and includes various geographical features and place names.

# Romance de la Isla del Tiburón

Un poema épico de 1750

Francisco Antonio Pimentel

Presentación  
Josué Barrera

The logo for ioB Editorial, featuring the letters 'ioB' in a stylized font with a blue dot pattern above the 'o', and the word 'Editorial' below it.

ioB  
Editorial

**ROMANCE DE LA  
ISLA DEL TIBURÓN.  
UN POEMA ÉPICO DE 1750.**

Francisco Antonio Pimentel

Josué Barrera  
Presentación

**IOB EDITORIAL**

Colección *Historia*

No. 1

Primera edición, julio 2021

Editado: IoB Editorial

Portada: *Plano de las Provincias de Ostimuri, Sinaloa, Sonora, y demás circunvezinas y parte de California dispuesto por Don Joseph Antonio de Alzate y Ramírez, del uso del señor Don Juan Joseph de Echeveste Cavallero del Orden de Santiago. 1772.*

Colección *Historia*

ISBN: 9798539540104

D.R. © Josué Barrera Sarabia

D.R. © 2021 Internet of Books Editorial

[www.iobeditorial.com](http://www.iobeditorial.com)

Título: *Romance de la Isla del Tiburón. Un poema épico de 1750, título basado en Romance que dibuja la entrada y feliz éxito de la isla del Tiburón en la sublevación de la rebelión nación serie recomendando el valor destreza y acierto del señor don Diego Ortiz Parrilla, Teniente Coronel de los Reales Ejércitos Capitán de dragones de la Ciudad y puerto de Veracruz, Gobernador y Capitán General interino de las Provincias de Sinaloa, postimuri y sonora, sus presidios y fronteras y costas del Mar del Sur, etc.* de Francisco Antonio Pimentel.

Transcripción y presentación por Josué Barrera Sarabia.

El romance fue tomado de la versión publicada en el Boletín del Archivo General de la Nación. Tomo XVII. Secretaría de Gobernación. Dirección General de Información. 1946.

Este libro es una producción artística realizada con el Estímulo Fiscal para la Cultura y las Artes del Estado de Sonora (EFICAS) 2020.

Está prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio, sin autorización escrita al autor y a IoB Editorial.

## LA ESCRITURA DE LOS YORIS

La escritura de los yoris es un proyecto multimedia, integrado por podcast, artículos, libros electrónicos y videos, que investiga y difunde la historia de la escritura y lectura en Sonora.

A través de estos canales se publica un podcast, se editan libros electrónicos, se vinculan artículos on line, se comparte testimonios, reflexiones y nueva información para construir una historia de la literatura en Sonora más integral, completa y compleja.

*Romance de la Isla del Tiburón. Un poema épico de 1750* de Francisco Antonio Pimentel, es el primer libro que integra esta colección.

Toda la información generada se puede consultar en [www.sonorabooks.com.mx/laescrituradelosyoris](http://www.sonorabooks.com.mx/laescrituradelosyoris)

La escritura de los Yoris es un proyecto de Josué Barrera apoyado por el Estímulo Fiscal para la Cultura y las Artes del Gobierno de Sonora (EFICAS) 2020.





# Diario

de lo acaesido, y practicado  
En la entrada que se hizo  
a la Isla del Tibouon  
este año 1760.

Nada anelaba mas la *Fortuna* de So-  
naa, que el ver libre a las continuas viola-  
ciones de atrozisimas muertes, Robos, e in-  
cendios con que los Amethesti enemigos Se-  
ria le affligian, que dificultandose cada  
dia mas el remedio, al qual, & se devaba,  
Cierta en ellos al mismo tiempo la auaricia, con-  
doles animo los Vegetidos favorables lances, que  
lograron victoriosos en la poca Penitencia: Llego-  
do



## PRESENTACIÓN

El poema más antiguo que he encontrado sobre Sonora es un romance del jesuita Francisco Antonio Pimentel escrito en 1750. A través de 2169 palabras y 483 líneas, el padre narra la hazaña de una expedición a la isla del Tiburón.

El Gobernador y Capitán General interino de las Provincias de Sinaloa, Ostimuri y Sonora, Don Diego Ortiz Parrilla, condujo la primera expedición armada a la isla con el objetivo de apoderarse de ella y desplazar a la nación seri. Entre capitanes y soldados, los acompañaban también un grupo numeroso de pimas y el jesuita Francisco Antonio Pimentel. Este último escribió un diario en donde relata todos los pormenores de la expedición, el cual tituló: *Diario de lo acaecido y practicado en la entrada que se hizo a la isla del tiburón, este año 1750*. Al final del texto, incluyó un largo romance formado por octasílabos.

El padre Pimentel es enigmático, o por lo menos se sabe poco de él. Nació en La Habana el 20 de febrero de 1716. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1733 y en 1745 pasó a las Misiones de Sonora. En 1748 asistió a la población de Bacadéguachi, en 1751 estaba en la Misión de Tecoripa y en 1755 pasó a Zacatecas. Murió en 1761. Aunque en el diario y en el romance es notorio el conocimiento de la lengua y el dominio de la escritura, solo se tiene registro de esta obra escrita por él.

En el diario nos enteramos de las vicisitudes previas al viaje, el problema constante que tuvieron con el agua y la participación de los pimas para enfrentarse a los seris. Tanto el diario como el poema, son textos de largo aliento, claros en sus intenciones, cuyos personajes principales no son los seris sino los yoris. El extranjero es el que vence, por lo tanto, es el que cuenta la historia. Sin embargo, en la historiografía especializada se refiere a esta incursión como un fracaso.

El jesuita y escritor Francisco Xavier Alegre, contemporáneo de Pimentel, leyó con atención el texto, y al momento de escribir su libro *Historia de la Compañía de Jesús*, hizo una fuerte crítica a la narración porque asegura que la gran hazaña relatada, no tuvo la magnitud referida. Minimiza tanto lo que se dice en el diario y en el romance, que solo le destina un párrafo para hablar de ello y no menciona al autor. Años después, en 1842, el historiador Carlos María Bustamante publicó por primera vez el libro de Alegre en donde contiene la dura crítica. Un siglo tuvo que pasar para que el diario y el romance se publicaran por primera vez, gracias al trabajo del historiador Francisco González de Cossío en el Boletín del Archivo General de la Nación en 1946. La presente versión fue tomada de esta última fuente. En su transcripción se respetó el orden y ortografía, salvo en pocas ocasiones en donde fue imposible no corregir.

El título original del poema es *Romance que dibuja la entrada y feliz éxito de la isla del tiburón en la sublevación de la rebelión nación seri recomendando el valor destreza y acierto del señor don Diego Ortiz Parrilla, teniente coronel de los reales ejércitos capitán de dragones de la ciudad y puerto de Veracruz, gobernador y capitán general interino de las provincias de Sinaloa,*

*Ostimuri y Sonora, sus presidios y fronteras y costas del Mar del Sur, etc.*

Aparte del valor histórico que por naturaleza tiene este poema, el objetivo de presentarlo es para difundir la larga y desconocida tradición literaria en Sonora. No tenemos duda de que este romance describe una hazaña épica e ilusoria. Tanto la historia como la literatura no se pueden basar en la verdad absoluta. Ambas disciplinas necesitan de la imaginación, de los equívocos y de lo indeterminado. La ficción juega un papel relevante en la tradición de ambas áreas. Si este fuera el primer poema sobre Sonora, ¿estaríamos hablando de que el poema fundacional nos cuenta una historia ambigua? ¿Por eso ha permanecido oculto por los investigadores, historiadores y estudiosos de las letras? Leamos con un ojo en el texto y otro en el contexto. No olvidemos que un rasgo en común en las crónicas e informes de los jesuitas de la época era extremar sucesos.

Lo cierto de todo esto son tres puntos: el primero es que aquella expedición no logró expulsar a la nación seri de la isla, el segundo es que el poema es un romance de gran valor histórico y poético, y el tercero es que su autor tenía un amplio bagaje literario. Más allá de la veracidad de lo que dice, el cómo nos lo dice es lo que nos debe interesar.

Aunque el poema tiene muchas referencias del diario, leamos el poema de manera independiente. Conozcamos una hazaña épica que no fue tal. ¿Qué buscaba Pimentel con ese romance? ¿Quién se beneficiaría con ese texto? ¿Lo conservaría Pimentel u Ortiz Parrilla? ¿Lo enviaron al centro del país? Resulta difícil responder a estas preguntas.

Leamos estos versos ilusorios que tienen más de 270 años contando una verdad inexacta. “Romance de la Isla Tiburón. Un poema épico de 1750”, es hasta el momento, el poema más antiguo sobre Sonora.

Josué Barrera  
Julio 2021

## Bibliografía

-Alegre, Francisco Xavier. *Historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España. Tomo III*. Carlos María Bustamante (editor). Consultado en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes el 12 de abril de 2021 en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-de-la-compania-de-jesus-en-nuevaspana-tomo-iii--0/>

-Mirafuentes Galván, José Luis. *Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México (1680-1821)*. UNAM, 1989.

-Montané Martí, Julio César. *Diccionario de jesuitas*. Consultado el 12 de marzo de 2021 en: [https://web.archive.org/web/20151005205609/http://www.municipiodenogales.org/castellano/historia/diccionario\\_montane.htm](https://web.archive.org/web/20151005205609/http://www.municipiodenogales.org/castellano/historia/diccionario_montane.htm)

-Pimentel, Francisco Antonio. *Diario de los acaecido y practicado en la entrada que hizo a la isla Tiburón este año 1750*. Prólogo y nota biográfica F. González de Cossío. Boletín del Archivo General de la Nación. Tomo XVII. Secretaría de Gobernación. México, 1946.



Escanea el QR para escuchar el poema y otros episodios de la historia de la literatura en Sonora.

**Romance que dibuja la entrada y feliz éxito de la isla del Tiburón en la sublevación de la rebelión nación serie recomendando el valor, destreza y acierto del Sr. Don Diego Ortiz Parrilla, Teniente Coronel de los Reales Ejércitos, Capitán de Dragones de la ciudad y puerto de Veracruz, Gobernador y Capitán General interino de las Provincias de Sinaloa, Ostimuri y Sonora, sus presidios y fronteras y costas del Mar del Sur, etc.**

Francisco Antonio Pimentel

Escuchad, collados, montes,  
bosques, valles, vegas, plantas,  
un solo eco del clarín  
de la vocinglera fama.

Atended, brutos, oíd fieras  
que habitáis mansiones varias  
la voz que mi Euterpe fina  
suelta a impulsos de su flauta.

Prestad, héroes, atenciones,  
fácil oído, pues que claman  
hoy mil triunfos de carmín  
sobre estandartes de grana.

Apenas el seri orgullo  
atumultando su saña  
extinguía con su yerba  
las flores que marchitaba;  
apenas del campo verde

traicionera salamandra  
se alimentaba de incendios  
que su mismo ardor soplaba;  
apenas soltaba peje  
los plumeros de su rabia  
escudado de sus muchas  
envenenadas escamas;  
apenas, qué digo apenas,  
puesto que tiempo ha giraba  
su revuelta conmoción,  
fuerza arisca desalada,  
o ya misible centella  
del pedernal que dispara  
aquella encarnada nube  
a todo iris muy extraña;  
o ya indefinido bruto,  
corsario de pez espada,  
que boga a su aislado fuerte  
o al seguro del “no hay agua”.  
Cuando un valiente Tobías  
de la militar cristiana  
vencedora ley, se ofrece  
opuesto a sus palpitancias.  
Aquí perdóname, musa,  
sí aquí la vena picada  
deja tus blandos melindres,  
pues el valor la desangra.  
De allá, donde honor y gloria  
mutuamente se levantan  
sobre bases de noblezas  
tan antiguas como hidalgas;  
de allá, donde ilustres troncos  
de Ortiz y Parrilla engarzan

antiquísimos padrones  
de clarísimas prosapias,  
vino don Diego. Aquí el labio  
enfáticamente para,  
pues sólo al decir su nombre  
se denotan sus hazañas.  
Sólo en signo tan ilustre  
se resumen celebradas  
empresas, gallardos hechos  
y proezas no ordinarias.  
Vino D. Diego porque,  
no cabiendo allá en su patria  
lo desmedido del puño  
de su vigorosa espada,  
trajinó de mundos nuevos  
las arenas que se explayan,  
esfera de ariscos brutos,  
a quienes la ley espanta.  
Late el campo para acciones  
grandes, heroicas, gallardas,  
pues es en frenar a un bruto  
de las mayores audacias.  
Dominó luego dragones,  
y quien a dragones manda  
qué mucho en frente y reprima  
fierezas menos armadas?  
Qué mucho que a osos erizos  
y tiburones debata,  
quién sabe arreglar a leones  
de las rugientes Españas?  
Qué mucho a la inquieta Puebla  
en pedreros semejada  
al oso en su osada plebe

los tumultos extenuara?  
Qué mucho que al serí erizo  
salinero, desarmada  
su fiereza, se le humille  
sometiéndole su aljaba?  
No fuera tu Neftalí,  
ilustre Tobías, tan alta  
si a los Rages de estos Medos  
tú valor no te arrastrara.  
Guiado de esta tu virtud  
con el consejo que abrazas,  
donde asentaras el pie  
que no te renazcan palmas?  
Dígalo la huella fresca  
que te condujo la playa  
del Tigris del Tiburón,  
que es la que mi musa canta,  
y advertirá la Sonora  
recomendada alabanza,  
que donde otros no pudieron  
se estamparon tus pisadas.  
Sabrá la envidia y su caos  
que si los mares atajan  
a las hercúleas conquistas  
del non plus ultra pausadas,  
supo tu pie más valiente  
trillar rémoras ultráneas  
para entrar al Tiburón  
y sofocar sus gargantas.  
Sabrá que de tanto centro,  
rompiendo duras agallas,  
sacaste el hígado crudo  
contra ceguedades tantas

de los que a la luz del día  
en tu esfuerzo se negaban,  
y de las naciones todas  
que a esta sombra se arrojaron.  
Esto y mucho más sabrá  
si tu benigna constancia  
le da licencia a mis voces  
para describir tu entrada.  
Perdona si, tosco y rudo,  
el pincel de mi ignorancia,  
por más que afecto lo lleve,  
se saliera de la raya.  
En revueltos torbellinos  
esta costa zozobraba,  
combatida de las ondas  
que el peje seri levanta.  
Auxiliábalo el cerbero  
Tiburón, bruto que pasta  
por presa los latrocinios  
sorbiendo venas cristianas,  
cuando a impulsos del empireo  
que provocado se hallaba  
de sacrilegios del seri  
que en el aguaje le ultraja  
con violar su lanza fiera  
la imagen Guadalupana,  
por la cual el Cielo vuelve,  
pues sólo el Cielo le guarda.  
En dos rebatos que el Cielo  
por altos influjos fragua  
quedó débil la osadía  
que al seri ardor comandaba.  
En el último rebato

de los dos que le devastan,  
olvidada ya la ofensa  
y aún la defensa olvidada.  
Al fin, como que los cielos  
manos sacrílegas atan  
para castigar más libres  
ofensas agigantadas.  
Maniatado delincuente  
penas merecidas paga,  
quien se arrojó de aquel lienzo  
a ajar Pureza sin Mancha.  
Quedaron pocos, más no  
tan pocos que no quedaran  
hostilidades continuas,  
insultos, robos, desgracias.  
Para estas empresas duras,  
diestra a diestra se ligaba  
el célebre Tiburón  
que es de sí mismo muralla.  
Tanta ha sido su aspereza  
que ni el mayor golpe de armas  
había circunscrito el sitio  
que en veintiún leguas alarga.  
Como siete de amplitud  
cuenta, las que penetradas  
sólo en esta ocasión fueron,  
porque a esta ocasión aguardan.  
Tiene un solo permanente  
aguaje, que lleva cañas  
de carrizo, más lo adusto  
de sus sierras peñas arduas.  
El sol parece que allí  
o el Erebo tiene casa

en sus grutas, pues se ven  
sus techumbres requemadas.  
Hay caza de ciervos, buras,  
y especies de las que pastan  
en los silvestres retiros  
de las incultas montañas.  
De frutos para las gentes  
racionales, poco o nada  
lleva la tierra; el mar sólo  
ofrece a los hombres viandas.  
Por eso los tiburones  
hastados de pez pasaban  
a hacer presa de sus robos  
en la provisión extraña.  
Servían de aletas al giro  
unas bien formadas balsas  
de cañas entretejidas  
que a la bahía superaban.  
Este es el célebre asilo  
o rochela amurallada  
del más que bárbaro seri  
condenado a erumnas tantas.  
Dejémosle aquí acogido  
mientras que acción acordada  
que en el Pópulo tomaba  
racional, prudente acuerdo  
minorarle al fuego llamas,  
y más fuego que se abriga  
al calor de hornillas mansas.  
Entretanto se convoca  
milicianas y arregladas  
tropas, y allegan auxilios  
de la Pimería vasta,

los que, pertrechados todos  
de munición necesaria,  
van guiados de su caudillo  
como de lucero el alba.  
Qué bien dice un Alejandro  
delante de sus escuadras,  
pues le va en ir con ellas  
no menos que la ganancia.  
Conocía que en los campos  
se usan muchos salvaguardias,  
y a falta de su presencia  
pudieran seguirse falta.  
Falta es el poco respeto  
que se concilian las armas  
cuando horror que no conviene  
las retrae de las entradas.  
Por eso, intrépido al riesgo,  
tu ánimo, oh caudillo! allana  
dificultades opuestas  
a la que lleva pensada.  
Parte en recorredurías  
el campo tu industria magna,  
y ella del Pitic el rumbo  
toma en San José de Gracia.  
No bastó a ochocientos hombres  
la escasez medio salada  
de agua para no venir  
al Carrizal a agotarla.  
Aquí el real el campo forma,  
no tan cerca de la playa  
que no diste siete leguas  
que miden huellas diarias.  
Cerca de su fin septiembre

avanzando en días se hallaba  
cuando, para su consuelo,  
quiso que en sus días pasaran.  
Y nuestras tropas atentas  
a su consuelo se embarcan  
en siete barcos que el Yaqui  
para este fin le prepara.  
Fatigaron la bahía  
con las incesantes palas  
hasta vencer su estrechez  
que cerca de legua alarga.  
Doscientos pimas, soldados  
y virtudes milicianas  
fueron las huestes que surcan  
aquel imposible de agua.  
Toman puerto bien seguro  
los barcos en la bahía  
del Tiburón, y su ardor  
les hace con sed la salva.  
Es cierto que la difícil  
contrae sed anticipada,  
así como el agua fácil  
con sólo verse la apaga.  
Tres seris de los amigos  
a que exploren se despachan  
aguajes y ánimos seris  
que ansiosa piedad aguarda.  
Dos se quedaron en prendas  
por ser prendas que se hermanan,  
y el otro, astuto o medroso,  
sólo trajo esta embajada:  
“Esta flecha y esta cruz  
son compendiosas palabras

que os envían mis parientes  
a las razones cambiadas.  
Que escojáis paz o guerra.  
(Engreída soberbia audacia:  
amenazar con castigo  
unas triunfadoras armas...!)

Que escojáis o paz o guerra;  
que a la que de estas balanzas  
os inclinéis, su virtud  
siempre falsa está inclinada.”

Dijo, y el héroe valiente,  
a quien tan sólo atajaba  
la piedad, luego escogió  
quebrantar tanta arrogancia.  
Aquí el distribuir las tropas,  
aquí el infundirles saña,  
aquí el militar furor,  
aquí ordena y aquí aparta.  
Dirigió el destacamento  
con la pímica vanguardia  
para recabar del seri  
agua y sangre con las lanzas.  
A pocas leguas del real  
el agua tenían estancada  
los seris en un cajón  
que muchas guardias cerraban:  
fue la primera el veneno  
con que la tenían mezclada,  
la segunda la estrechez  
que la alta aspereza ampara,  
la tercera y las demás  
otras tantas cuantas varas  
tenían ungidas el veneno

contra los que al agua entraran.  
Entró el valor al cajón,  
reconoció la viciada  
agua; más de un breve pozo  
a la sed primero mata.  
Cuando de altos obeliscos  
se soltó una nube airada,  
no de aguas de refrigerio,  
sí de flechas que descarga.  
Del terreno la mejora  
o maleza fue la causa  
de que solo cinco seris  
a la respuesta bajaran.  
Uno era el embajador  
que entre los suyos estaba,  
y como a Roma no había ido,  
bajó a responder sin habla.  
Del veneno purifican  
pasada aquesta borrasca  
las aguas, y refrigeran  
la cólera nuestras armas.  
Síguese el mejor avance  
en que quedó derrotada  
toda la chusma del seri  
que el Tiburón asilaba.  
Solos dos pimas amigos  
fueron del veneno ahogada  
víctima. Fue gran fortuna  
que a tan sólo dos matara!  
De ellos son más de cincuenta  
los que se llevó la Parca,  
y de presa veintinueve  
nuestras españolas garras.

Quedó inerme el Tiburón,  
sin agallas, sin escamas,  
sin colmillos, sin orgullo  
y patentes sus entrañas.  
Se acabó aquella marina  
fiera, acabó su tirana  
invasión, quedando sola  
para escarmiento de aljabas.  
Sus límites ya cedieron,  
sus salidas, sus entradas,  
su esterilidad, su centro,  
sus aguajes y sus playas.  
Tiene el cosmógrafo libres  
de sus puertas las aldabas  
que un siglo de pretensiones  
no pudo ver quebrantadas.  
Tiene el medroso el consuelo  
de tener ya las espaldas  
seguras de la traición  
que a temblar les obligaba.  
Tienen los techos pajizos  
duraciones asentadas,  
pues al pedernal del seri  
cuasi verdes se quemaban.  
Tienen las fronteras todas  
tiempo de criar nuevas alas  
y pies, pues alas y pies  
quemaba el seri y robaba.  
Tienen las reales milicias  
menor consumo de balas,  
siendo ya el blanco uno sólo  
y una la liebre que cazan.  
Tienen los Janos del miedo

tan solamente una cara  
que guardar pues las revueltas  
dos rostros les figuraban.  
Tienen el émulo y la envidia  
para su amasijo masa,  
si esta empresa tan heroica  
de sus puños no se escapa,  
y tiene, por fin, la gloria  
merecidas alabanzas  
que levanten a los cielos  
aquesta sonora fama,  
dentro de quien el piadoso  
sin doblez afecto afianza  
mil años de gratitud  
a un solo mes de campaña.  
Alegre, cierto y seguro,  
que por más que negra infamia  
quiera obscura con dicterios  
acción tan heroica y clara,  
no ha de llegar su borrón,  
por más que tinte, a obscurarla,  
porque era querer la nube  
apagarle al sol sus llamas.  
Sólo es aquel arduo celo  
que al bien de la tierra abrasa  
en entrañas más que ilustres  
de quien la gobierna y manda.  
No pudo negar su noble  
pecho el bien que le franqueaba  
al seri, que sombra ciega  
vivía cuerpo sin alma.  
No pudo amor, no el rigor,  
no la fuerza, no la gracia,

no el sustento, reducirlo  
a política enseñanza.  
Porque, embebido en sus ciegas  
ariscas costumbres malas,  
primero la amable vida  
que su ceguedad dejaba.  
Ahora sí que lograrán  
los que quedan la mudanza  
de infelices a felices,  
de sombras a luces altas.  
Lástima ha sido, es verdad,  
que cayeran tantas almas  
tan ciegamente al abismo  
y que a su Dios no alabaran.  
Más piadosa diligencia,  
de su lástima apiadada,  
les puso en sus manos toda  
la luz de la paz cristiana.  
Luego si soberbia testa  
nunca quiso avasallada  
rendir sus errantes humos  
a las leyes soberanas,  
así se impute el castigo,  
pues por si se desbarranca  
a aquel profundo infeliz  
donde jamás se levantan.  
Eso es que triunfe la fe  
de una cerviz obstinada;  
eso es desahogarse el cielo  
de los que a su gloria agravian  
con ultrajar a María,  
con profanar templos y aras  
con incendios, exterminios,

rencores, odios, venganzas.  
Y pues del divino Aarón  
eres, Don Diego, la vara  
que castiga y saca pueblos  
de ceguedades e infamias;  
y pues eres el Tobías  
que angélicamente allanas  
óbices del Tiburón,  
monstruo que a todos espanta,  
hasta haberlo consumido  
viendo ya desentrañadas  
sus rochelas y guaridas  
que quedan del todo vacuas,  
a ti se convierte toda  
mi balbuceante alabanza,  
quejosa de no poder  
llenar del mundo las aulas.  
A ti vuelve la provincia  
por tanto empeño las gracias,  
por tanta deuda mil honras,  
si es que, pobre, puede darlas.  
En cuyas premisas queda  
fundando ilaciones llanas,  
que quien la libró de un ahogo  
de otros aún ha de librarla.  
Y aquí yo quiebro el pincel,  
pues el dibujar tu entrada  
es reservado al de Vegas,  
Gerardos, Condes y Barcas.  
Recibe, empero, el afecto  
de quien tus hechos relata,  
merece por el perdón  
cualquiera borrón que vaya.

Mientras tu heroico valor  
con sus esfuerzos exalta  
esos hechos tan floridos  
a más laureles y palmas.

FIN

## BIOGRAFÍAS

Francisco Antonio Pimentel

Nació en La Habana el 20 de febrero de 1716. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1733. En 1745 pasó a misionar en Sonora. En 1748 radicó en Bacadéguachi y en 1750 participó en la expedición punitiva a isla Tiburón contra los seris como Capellán de Campo. En 1751 estuvo en la Misión de Tecoripa. En 1755 pasó a Zacatecas. Murió en 1761. Escribió: *Diario de lo acaecido y practicado en la entrada que se hizo a la Isla del Tiburón este año de 1750.*

Josué Barrera Sarabia

Especialista en Políticas Culturales y Gestión Cultural por la UAM y Maestro en Ciencias Sociales, con especialidad en Historia por El Colegio de Sonora.

Autor de *Conducta amorosa* (ISC, 2007), *Pasajeros* (Jus, 2010), *La brevedad constante* (Universidad Autónoma de Coahuila, 2011) y *Uno de nosotros* (Tierra Adentro, 2014), así como de dos antologías de narrativa sonorenses: *Naves que se conducen solas* (FORCA, 2011) y *Catorce puntos en el mapa* (IOB Editorial, 2020).

*La escritura de los yoris* es un proyecto que investiga y difunde la historia de la literatura en Sonora.

# CATÁLOGO DE IOB EDITORIAL

## Colección Literatura

1. *Cuentos de niño para gente grande* / Rafael Cota Rivas
2. *Para ti no habrá sol* / Carlos Sánchez
3. *Catorce puntos en el mapa* / Josué Barrera, compilador
4. *Mandato del polen* / César Aragón Lara
5. *Pastor de barcas* / Álex Ramírez-Arballo

## Colección Salud

1. *Atrévete a brillar* / Denise Ramos
2. *Hábitos Poderosos* / Coach Ozz

## Colección Literatura Infantil

1. *El burrito sabio* / Laura Delia Quintero García
2. *Cola de sapo, pata de pez, y tu a los animales ¿cómo los ves?* / Rosa Vilà Font

*Romance de la Isla del Tiburón. Un poema épico de 1750,*  
se editó en julio de 2021 en formato digital.  
La edición estuvo a cargo de IoB Editorial.  
[www.iobeditorial.com](http://www.iobeditorial.com)